

Claroscuro Nº 22 (Vol. 1) - 2023

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Título: Recuperar el desierto. Las rebeliones tuareg en Malí.

Title: Reclaiming the Desert. Tuareg Rebellions in Mali

Autor(es): Diego Buffa y Silvia Perazzo

Fuente: Claroscuro, Año 22, Nº 22 (Vol. 1) - Julio 2023, pp.1-29.

DOI: 10.35305/cl.vi22.126

Publicado en: <https://claroscuro.unr.edu.ar/>



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Compartir igual

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educacionales, públicos o privados.



Universidad
Nacional
de Rosario

Recuperar el desierto. Las rebeliones tuareg en Malí

*Diego Buffa** *Silvia Perazzo†*

Resumen

Los tuareg son un pueblo bereber cuyo hogar es el desierto en donde habitan desde hace milenios practicando la ganadería, el comercio y el nomadismo. La formación del moderno Estado africano afectó profundamente su forma de vida. Esta investigación focaliza en aquellos tuareg que quedaron asentados dentro de las fronteras de Malí luego de la independencia abordando como enfrentaron el abandono por parte de los diferentes gobiernos, la represión y las sequías periódicas. Las rebeliones, los acuerdos y finalmente el terrorismo se harán presentes en este escenario con un final aún incierto.

Palabras clave: Tuareg; nomadismo; rebelión; terrorismo

Reclaiming the Desert. Tuareg Rebellions in Mali

Abstract

The Tuareg are a Berber people whose homeland is the desert where they have lived for thousands of years as herders and traders, as well as practicing a nomadism life. The rise of current African states has deeply affected their way of life. This research focuses on those Tuareg who were settled inside Malian borders after independence; and how they have faced the statal neglect, repression and periodic droughts. Rebellions, agreements and finally the terrorism will be the answers to this scenario with a still uncertain end.

Key-words: Tuareg; nomadism life; rebellion; terrorism

*Universidad Nacional de Córdoba-Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina. E-mail: dbuffa@ffyh.unc.edu.ar

†Universidad Nacional del Chaco Austral-Instituto Superior del Profesorado «Joaquín V. González»-Universidad Nacional de La Matanza, Argentina. E-mail: silvialejandraperazzo@gmail.com

Recibido: 14/02/2023, Aceptado: 12/03/2023

1 Introducción

Los tuareg son un pueblo bereber que desde hace más de dos milenios tiene su hogar en el desierto del Sahara y el Sahel, especialmente en el macizo de Hoggar, de Air y de Adras des Ifoghas. Comerciantes, guerreros, pastores, nómades, los tuareg han visto alterada su forma de vida a partir de la colonización francesa, pero, sobre todo, desde la conformación de los estados africanos que surgieron del proceso de independencia continental. Las arbitrarias fronteras con las que se conformaron los países de África dejaron a los tuareg divididos en cinco estados diferentes y con serios problemas para continuar con su forma de vida tradicional. La represión, la marginalización política y económica, los efectos de la sequía, los conflictos regionales y la aparición del terrorismo islámico llevaron a abiertos conflictos entre los tuareg y los estados africanos donde se encontraron inmersos. Este artículo busca hacer un recorrido histórico por los levantamientos que el pueblo tuareg organizó en Malí para oponerse a los cambios que el Estado le impuso a su forma de vida, tradiciones, prácticas y creencias.

Desde la independencia de Malí en 1960 se han sucedido cuatro levantamientos, todos ellos conflictos asimétricos aunque el último (2011-2015) –al menos hasta la intervención francesa– también tiene características de conflicto simétrico no convencional. A su vez, las rebeliones tuareg adquieren características de conflictos multidimensionales que se juegan en varios niveles diferentes: son conflictos que involucran tensiones con el Estado, cuestiones interraciales (blancos/negros), interétnicas (shongai/bereberes/tuareg/árabes) e intercomunales (sedentarios/nómades).

Impuestas y arbitrarias, las fronteras africanas son, además, permeables. Las persecuciones y las restricciones al movimiento que se impusieron a los tuareg no pudieron evitar los frecuentes contactos entre aquellos que se encontraban en Malí con los que estaban en Níger y Argelia. Esta situación, agravada con el terrorismo islámico, provocó la regionalización del conflicto con el consecuente *spill off* hacia los estados vecinos.

En una primera sección, describiremos brevemente la forma de vida de los tuareg, para adentrarnos luego en sus relaciones con el Estado de Malí y las rebeliones que encararon, su complejidad y carácter polimorfo del conflicto en pos de la búsqueda de su reconocimiento.

2 La nación tuareg

El desierto del Sahara cubre aproximadamente 8 millones de km cuadrados: casi 8000 km desde el Atlántico al Mar Rojo y 2800 de norte a Sur. La región registra precipitaciones anuales inferiores a los 100mm, una enorme amplitud térmica, alta presión atmosférica, fuertes vientos y corrientes marinas frías que acentúan la sequedad. Con estas características la vida se concentra en los oasis.

El Sahel es la amplia sabana que se encuentra al sur del Sahara¹, con un clima semi desértico cuya estación lluviosa de tan solo tres meses al año tiene un promedio de precipitaciones de menos de 500 mm anuales. Su suelo se caracteriza por pastizales que dependen especialmente de la estación húmeda. El Sahara ha ido avanzando paulatinamente sobre el Sahel demostrando el avance de la desertificación en un proceso que se debe fundamentalmente a la actividad humana (Keita 1998: 39).

Este panorama de dunas y oasis, ha sido atravesado durante siglos por las tribus bereberes y árabes cuyo conocimiento del desierto hicieron posible un tráfico comercial que vinculaba tres continentes (África - Europa - Asia). Entre estos pueblos, se destacan los tuareg, fundadores, entre muchas otras epopeyas, de la mítica ciudad de Tombuctú en el año 1100².

Conocidos como los hombres azules debido a su atuendo, los tuareg se caracterizaron por el nomadismo desde sus remotos orígenes³. Se organizaron en confederaciones ocupando una extensa área de influencia que abarcaba desde el norte del Sahara hasta el actual Níger y cuyos principales

¹El Sahel tiene una extensión aproximada de 4 millones de kms cuadrados y comprende parte de los actuales estados de Mauritania, Senegal, Malí, Guinea y Burkina Faso, Níger, Camerún, Chad y Sudan.

²Los bereberes constituyen una gran familia lingüística integrada por decenas de pueblos. Los bereberes de la región occidental del Sahara se dividen en dos ramas principales: los Sanhadja y los Zanata. Los tuáregs pertenecen a la primera caracterizada principalmente por el nomadismo y por ser criadores de camellos, ovejas y cabras. La otra rama, estaba integrada tanto por pueblos nómades como sedentarios. (Lewicki 2000: 277).

³La tradición oral de los tuareg indica que son descendientes de Tin Hinan, que habría llegado al macizo Hoggar en un blanco camello hembra en compañía de su sirvienta Takamat. Excavaciones realizadas entre 1929 y 1933 en la región parecen confirmar estas tradiciones. En las mismas se encontraron numerosos objetos cuya datación podría situarse en el siglo IV d. C. (El Fasi 2000:125). La tradición también marca que la organización política y social de los tuareg desciende de esos remotos orígenes: los descendientes de Tin Hinan constituirán las castas nobles en tanto los descendientes de Takamat serán sus vasallos.

asentamientos se encontraban en el macizo de Hoggar, de Air y de Adras des Ifoghas⁴.

Se dedicaban al pastoreo y al comercio. Sus caravanas recorrieron durante siglos el occidente del Sahara y el Sahel siendo una pieza fundamental del comercio transahariano entre los reinos e imperios negros del sur y los musulmanes del norte. Ellos facilitaban un intercambio que llevaba y traía el oro y los esclavos del sur a cambio de sal y diversas artesanías del norte, productos que luego fluían hacia Medio Oriente, Europa y la India.

Además de comerciantes y pastores, los tuareg eran conocidos también como temibles guerreros que asolaban poblaciones sedentarias. Poseían una organización social en tribus y clanes bien estratificada⁵ en la que se reconocían una casta noble –los *Imajeren*, que eran guerreros o descendientes de ellos–, una casta religiosa –los *Ineslmen*, integrada por clérigos musulmanes responsables de la propagación de la fe y la interpretación de la ley–, hombres libres –los *Imrad*, antes antiguos vasallos– y esclavos –llamados *Iklan*–⁶. La mayoría de estos últimos eran negros mientras los tuareg, en tanto bereberes, eran considerados blancos⁷.

Los tuareg adhirieron al islam; sin embargo, la religión de Mahoma fue practicada con un fuerte sincretismo que incluía sus antiguas costumbres y préstamos de los pueblos de “el país de los negros”⁸. Es este sincretismo el que les hacía preferir –antes y ahora– la vida secular, el Islam tolerante y el alejamiento de los fundamentalismos. A lo largo de los siglos, los tuareg han conservado su lengua ancestral –el *tamashegk*–, y su propia escritura, el *tifnagh*.

Los tuareg han mantenido una compleja y simbiótica relación con los pueblos agricultores, mayoritariamente etnias negras songhai, malinké, soninké, entre otras; por siglos han dependido de los cultivos agrícolas de sus

⁴A la llegada de la colonización francesa había seis confederaciones bereberes en África Occidental.

⁵La caracterización que se hace en el presente artículo es general; deja de lado las diferencias geográficas y las distinciones que pudieran hacerse entre las diferentes tribus tuareg.

⁶Los *Iklan* es una casta amplia constituida por esclavos propiamente dichos, libertos por varias generaciones, mestizos resultados de uniones de hombres libres y esclavos, siervos que viven con sus amos, cautivos de las dunas.

⁷La historia de los tuareg sugiere que hasta la época colonial los clanes estaban en lucha entre sí formando coaliciones y alianzas esporádicas ya que competían entre ellos –y con los pueblos vecinos– por los pozos de agua, tierras y el control de las rutas saharianas (Keita 1998: 106)

⁸Por ejemplo, la creencia en la protección de la serpiente o su aparición en sueños para alertar sobre la mala fortuna o las prácticas de adivinación utilizando el mismo reptil.

vecinos sedentarios para su alimentación e inclusive del acceso estacional de sus ganados a ciertas tierras cultivadas por los agricultores ya que durante las épocas secas los deshechos de los campos cosechados sostienen la ganadería transhumante (Keita 1998:107). El carácter bélico de los tuareg les había permitido cobrar impuestos a ciertas poblaciones sedentarias que vivían a lo largo del río Níger, costumbre que fue respetada hasta por los franceses en aras de llevarse bien con ellos. Sin embargo, este tipo de prácticas y la manera muchas veces violenta y abusiva con la que los tuareg se instalaban con sus ganados sobre las poblaciones sedentarias envenenarán las relaciones entre nómades y sedentarios hasta hoy.

Si bien los tuareg han conservado sus hábitos y sus costumbres incluyendo su tendencia marcada hacia la autonomía, esta continuidad histórica y cultural se ha visto fuertemente afectada por la formación de los modernos estados de África surgidos de los procesos de independencia de mediados del siglo XX. La región históricamente recorrida por los tuareg quedó dividida en cinco estados diferentes, que son, *per se*, opuestos al nomadismo, al que consideran un sistema de vida atrasado y opuesto al progreso.

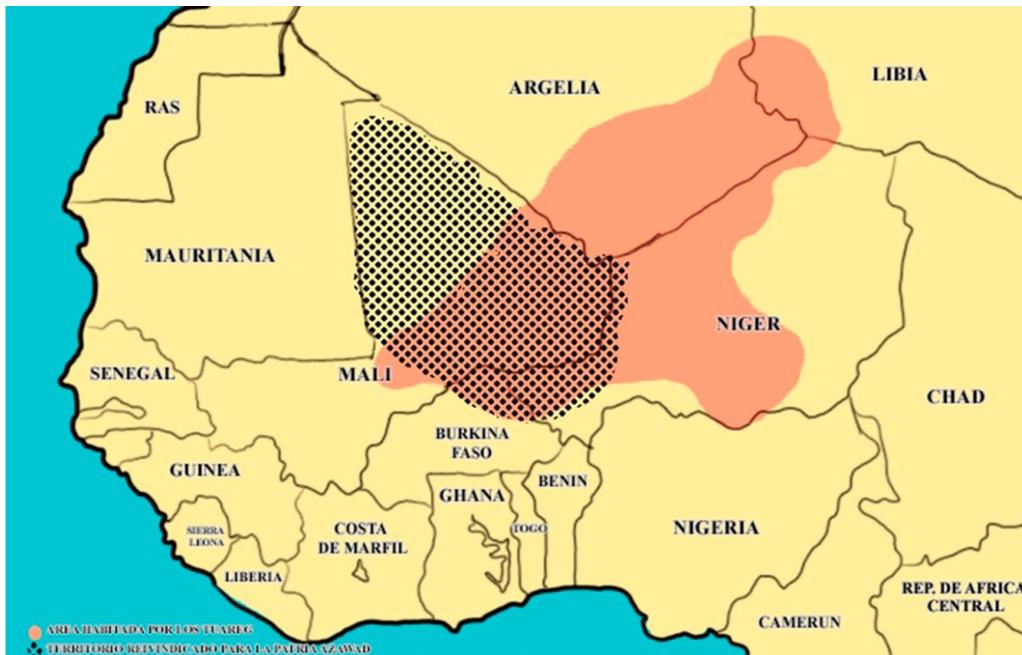


Figura 1: Área habitada por los tuareg y territorio reivindicado para el Azawad. Fuente: Rocio Lezaola.

3 La conformación de Malí y la primera rebelión tuareg

Malí obtuvo su independencia en 1960. Al igual que la inmensa mayoría de los estados africanos, sus límites territoriales derivaron de las fronteras trazadas artificialmente en el reparto de Berlín, que no respetaban ni las unidades culturales pre existentes ni las divisiones políticas previas a la llegada de los europeos. Las fronteras de las antiguas administraciones coloniales se volvieron las fronteras de los nuevos estados agrupando dentro de ellos a pueblos que tenían rivalidades históricas y dividiendo a otros que perteneciendo a una misma identidad cultural terminaron dispersos en estados diferentes. La mayoría de los estados africanos son, pues, “creaciones coloniales que buscan volverse naciones coherentes” (Elaigwu y Mazrui 1993: 435). Como consecuencia, los principales desafíos para las nuevas élites dirigentes fueron tanto la creación de la nación como la construcción y el fortalecimiento del Estado. En otras palabras, los nuevos dirigentes africanos⁹ debieron enfrentar dos crisis interrelacionadas: una crisis de identidad y una crisis de autoridad (Elaigwu y Mazrui 1993). En este contexto plagado de contradicciones, “para los nuevos líderes, la construcción de la nación fue un objetivo a largo plazo. Más inmediato fue el deseo de consolidar el poder central que habían heredado para extenderlo a la periferia, es decir, la construcción del Estado” (Elaigwu y Mazrui 1993: 447). Esta elección les aseguraba además la conservación del poder.

Muchos estados africanos tomaron de sus metrópolis estructuras parlamentarias o semi presidencialistas que pronto se revelaron ineficaces para asegurar la estabilidad del Estado. La crisis de autoridad en general se zanjó a partir de sistemas autoritarios ya sea en su versión militar – a través de los golpes de Estado – o en una de sus tipologías civiles – el unipartidismo. Paralelamente, las crisis de identidad frecuentemente buscaron sortearse mediante la represión, la asimilación forzada, procesos de aculturación, e inclusive, el genocidio.

⁹En general, los líderes de la independencia de los estados africanos eran dirigentes educados en Occidente que poseían un mix ideológico que combinaba lo aprendido en las metrópolis con las ideas nacionalistas y panafricanistas, las que a su vez, frecuentemente convivían con el socialismo, el panarabismo, la negritud, etc. Por otra parte, los nuevos estados heredaron de la administración colonial tanto sus cuadros burocráticos y militares como sus leyes y procedimientos judiciales, situación que –al menos durante los primeros tiempos– fue difícil de cambiar por la necesidad imperiosa de fortalecer las estructuras estatales.

Malí no escapó a esta caracterización general. Dentro de sus fronteras se encontraron juntos decenas de pueblos diversos, entre ellos los tuareg, con formas socio económicas diferentes: unos nómades y otros sedentarios. La conformación del Estado maliense alteró profundamente la forma de vida de los tuareg¹⁰. Quedaron divididos en cuatro estados diferentes –al sur de Argelia, noreste de Malí, oeste de Níger y norte de Burkina Faso– con lo cual no solo se enfrentaron al Estado como concepción ajena a ellos sino que además debieron adaptarse a administraciones diferentes.

En muchos sentidos, la creación del Estado significó el final de su libertad y una enorme transformación de sus estructuras socio-económicas y sus cuadros de autoridad: se pusieron fuertes límites al nomadismo, se impusieron políticas de sedentarización forzada, se interrumpieron sus caravanas y se les impidió el pastoreo del ganado en vastas regiones. El andamiaje legal del Estado privilegió la propiedad privada por sobre la comunal y transformó en propias las tierras libres, cercenando seriamente la libertad de movimiento que conformaba una parte “esencial” del pueblo tuareg. En el fondo, se trataba de una cuestión cultural donde se enfrentaban diferentes concepciones de vida –la nómade y la sedentaria–, que finalmente terminó redundando en un conflicto entre nómades y sedentarios. Los nuevos líderes africanos tendieron a ver a los tuareg como un obstáculo al desarrollo nacional y político por sus “retrógradas” costumbres socio-económicas. El resultado lógico fue su marginalización en todos los sentidos¹¹. Exilio, persecución, imposibilitados de deambular con su ganado y en muchos casos

¹⁰La colonización francesa significó para los tuareg menos alteraciones en su forma de vida que el proceso de descolonización porque las barreras administrativas del África Occidental Francesa nunca se tradujeron en una limitación a su nomadismo. El ritmo de sus movimientos estacionales con el ganado se mantuvo sin cambios. Uno de los cambios más relevantes fue la percepción por parte de las autoridades francesas de impuestos directos, costumbre que se mantuvo luego con el surgimiento del Estado africano. Sin embargo, los tuareg estuvieron lejos de dejarse someter sin más a las autoridades francesas. En 1881 y 1884, infringieron sendas derrotas a los franceses en las proximidades de Tombuctú y luego encabezaron una rebelión en 1916 y 1917 que terminó con una violentísima represión por parte de la metrópoli. En la actual Argelia, los franceses derrotaron la resistencia tuareg en la batalla de Tit, en 1920.

¹¹El nuevo gobierno de Malí por ejemplo, consideró el cobro de impuestos a las poblaciones sedentarias como una simple extorsión (Keita 1998:107) y no como una práctica que derivaba del hecho que los nómades se consideraban dueños y señores del desierto y que como tal, éste era su patria y su hogar. Siguiendo este concepto, eran los tuareg los que “permitían” a los agricultores sedentarios el uso de la tierra y su usufructo, de ahí el cobro de impuestos. De la mano del Estado, la tenencia de la tierra fue concebida como de aquellos que la trabajaban.

sin acceso a la ciudadanía ni papeles de ningún tipo, se dirigieron a centros urbanos donde se dedicaron a la venta de artesanías o a la mendicidad.

En este marco, los rencores identitarios salieron a la luz. Durante siglos, las poblaciones negras, agrícolas y sedentarias del sur sahariano había sufrido o bien la llegada de los rebaños de los tuareg “invadiendo” sus tierras fértiles y utilizando sus pozos de agua, o bien las arremetidas de los guerreros tuareg que incursionaban para hacerse de esclavos. Con la descolonización, los antiguos amos eran ahora sometidos por sus ex esclavos con el apoyo del Estado. Estas rivalidades, también revitalizaron el componente racista de sus relaciones a partir de la asociación nómades tuareg = blancos y pueblos sedentarios = negros, en una concepción que durará hasta el presente¹².

En Malí, la política del Estado impulsada por el presidente Modibo Keita llevó al primer levantamiento tuareg –*Alfellaga*– entre 1962-1964 cuya represión fue llevada a cabo mediante armas y tácticas soviéticas e incluyó saqueos de campamentos y ganado, envenenamiento de rebaños, la muerte de al menos 1000 tuareg y el exilio masivo de miembros de la comunidad en Argelia. Asimismo, entre noviembre de 1963 y febrero de 1964, los estados de Malí y Argelia subscribieron un acuerdo que permitía a las fuerzas armadas malienses adentrarse en territorio argelino para perseguir a los rebeldes si fuera necesario (Lecocq 2010: 202). Contenida la rebelión, la región de Adrar en el norte del país quedó bajo una administración militar por más de veinte años y aislada e incomunicada del resto del territorio y del mundo. Ninguna política de inclusión se llevó a cabo; peor aún, los tuareg comenzaron a sufrir todo tipo de abusos y humillaciones por parte de las fuerzas de seguridad estatales lo que provocó un aumento del resentimiento que cristalizarán –más adelante–, en la segunda rebelión tuareg. Claramente las tensiones se contuvieron, aunque no se resolvieron. Es decir, no hubo ningún intento de integración o “nation building”¹³.

El contexto general de las persecuciones, la exclusión política y económica, sumada a la sequía que se produjo en la región, llevaron a que jóvenes tuareg emigraran hacia otros estados cercanos, especialmente a Libia. Allí, muchos encontraron trabajo amparados en el boom petrolero del país,

¹²Lo que indignaba a los pueblos sedentarios negros era el componente racista que siempre había tenido la esclavitud entre los tuareg, que los transformaba en aborrecibles para ellos.

¹³En Argelia, por ejemplo, las políticas de sedentarismo forzoso se mezclaron con las concepciones socialistas de Ben Bella sobre libertad e igualdad que llevaron a la liberación de los *Inklan* y a la elección del jefe tradicional –*Amenukal*– que se transformó en un asalariado del parlamento argelino. A quienes no estuvieran dispuestos a aceptar los nuevos tiempos se los forzó a abandonar el país.

muchos otros se incorporaron en la Legión Islámica de Qaddafi y otros se integraron en las fuerzas regulares libias, donde adquirieron adiestramiento militar y experiencia en escenarios como Palestina, Líbano y Afganistán. Más aun¹⁴, la inmigración tuareg aumentó considerablemente cuando en 1980, Qaddafi invitó a la población tuareg a concurrir a Libia comprometiéndose a colaborar para que pudieran “liberar” su patria (Macartan y Habaye ag. 2003)¹⁵.

La derrota de Libia frente a Chad en 1986 marcó el final del sueño expansionista de Qaddafi y la disolución de la Legión Islámica. Casi al mismo tiempo, el colapso de los precios del petróleo llevó a la contracción económica con el consiguiente desempleo. Como consecuencia, cientos de tuareg empobrecidos cruzaron las fronteras hacia Níger y Malí¹⁶. Paralelamente, y bajo este contexto de crisis, en 1988 (Libia), se conformará el *Movimiento Popular para la Liberación del Azawad* dirigido por líder tuareg Iyad Ag Ghali.

Paralelamente, entre 1968 y mediados de los '80, una serie de sequías periódicas azotó el Sahel¹⁷ destruyendo lo poco que quedaba de su economía

¹⁴Qaddafi había iniciado una política exterior expansionista en pos de exportar su visión de un Islam militante y socializante que a su vez posicionará a Libia en la condición de líder del panarabismo africano. Con este fin fue creada la Legión Islámica donde cientos de jóvenes tuareg encontraron trabajo. El líder libio no dudó en desestabilizar otros estados regionales y extrarregionales y en participar en los conflictos de Afganistán y Medio Oriente. Las décadas del 70 y 80, encontraron a Qaddafi involucrado en el intento de asesinato del sultán Hassan II de Marruecos y del presidente egipcio Anwar Al Sadat, y en el frustrado golpe de Estado contra el presidente Nimeiri en Sudán. También dio asilo y santuario a grupos terroristas como Al Qaeda, se involucró en el tráfico de armas y adiestramiento militar a grupos rebeldes de África Occidental –entre ellos los que luego desatarán los conflictos de Sierra Leona y Liberia– e intervino en la guerra civil ugandesa apoyando al presidente Idi Amin. Hacia mediados de los '80 planificó una invasión a Chad para formar la Gran Libia, intento que terminó en un estrepitoso fracaso, frente a la intervención francesa.

¹⁵En Libia, los emigrados tuareg formaron el Movimiento Tuareg de Liberación del Adrar y el Azawad, movimiento, cuyo objetivo principal era, liberar las regiones septentrionales de Níger y Malí e introducir la República popular *Jamahiriyá*. Posteriormente, en una estrategia promovida por Qaddafi, el movimiento se escindió en una facción nigerina y una maliense llamada Movimiento Popular de Liberación del Azawad (MPLA) (Macartan y Habaye ag., 2003).

¹⁶Paralelamente, Argelia expulsó cerca de 10000 tuareg que también regresaron a su hogar en Níger y Malí

¹⁷Según un informe del Famine Early Warning Systems Network (FEWS), los países sahelianos más afectados en el siglo XX por el proceso de desertización han sido Mauritania, Malí y Senegal (UNISCI 2007). “La mayoría de las economías de África Occidental, están apenas diversificadas. La actividad industrial es limitada y el comercio

tradicional. Las precipitaciones disminuyeron con una tasa media superior al 20 % y la sequía provocó la hambruna que causó la muerte de miles de tuareg y millones de cabezas de ganado (Brooks 2006). Pero las hambrunas también fueron resultado de las prácticas agrícolas extensivas a gran escala que relegaron el pastoreo a las tierras marginales. La sequía provocó nuevos éxodos hacia Argelia, Mauritania y Libia y hacia las capitales Bamako y Niamey. Como agravante, la ayuda internacional que llegó para paliar las hambrunas se perdió en la corrupción del gobierno militar de Traoré¹⁸ y se dilapidó en otros fines que no tenían que ver con la emergencia.

4 Las rebeliones tuareg

En mayo de 1990, grupos de tuareg atacaron la prisión de Tchín-Tabaraden en Níger donde se encontraban prisioneros otros tuareg que habían sido condenados por rebelarse en 1985. El ataque a la prisión fue el inicio de una feroz represión gubernamental contra la población civil que provocó que los insurrectos tuareg cruzaran hacia Malí. Allí fueron encarcelados por las autoridades malienses y reclusos en la prisión de Ménaca. Por otro lado, el gobierno de Malí retuvo la ayuda humanitaria destinada a los tuareg lo que fue interpretado como un indicio de la voluntad de destrucción del pueblo o un intento de forzarlo a abandonar el país. Ambos sucesos, desencadenaron un levantamiento general de los tuareg en Malí.

A diferencia del primer levantamiento, los tuareg demostraban haber capitalizado la instrucción militar recibida en Libia y poseer un armamento sofisticado; fue evidente también el aumento en el número de los grupos tuareg rebeldes y la mejor coordinación de sus acciones¹⁹. El levantamiento finalmente liberó la prisión de Ménaca, extendió su influencia por el norte y

se centra en productos del sector primario: agricultura y ganadería en las zonas rurales, pesca en los países costeros (especialmente Mauritania y Senegal), minería (especialmente en Malí y Mauritania) y petróleo (Nigeria). Así, pues, las economías regionales son extremadamente dependientes de factores exógenos, como las fluctuaciones del precio del petróleo, variaciones climáticas y cambios en las políticas de los países importadores de sus productos” (UNISCI 2007). Siguiendo estos datos puede comprenderse entonces el gran impacto que tienen las sequías para estos estados.

¹⁸Moussa Traoré llevó a cabo un golpe militar en 1968 que terminó con la administración del primer presidente de Mali, Keita.

¹⁹Los tuareg se movían por el desierto en vehículos ligeros con modernas armas soviéticas lo que les permitió ser mucho más efectivos y destruir las tropas gubernamentales a la vez que eludir su persecución, encontrando aparentemente refugio en estados vecinos (Keita 1998:15).

el este del país y provocó serias bajas entre las fuerzas regulares del gobierno. Al igual que su par nigerino, la respuesta del presidente Traoré fue una serie de ejecuciones públicas y sumarias entre la población civil tuareg, hechos que fueron denunciados por ONGs internacionales y tibiamente condenados por la comunidad internacional.

En un intento de poner fin a la rebelión y con la mediación de Argelia²⁰, el gobierno y los rebeldes tuareg²¹ se encontraron en Tamanrasset y acordaron en enero de 1991 una gradual desmilitarización del norte de Malí, un “status particular” para las tres regiones del norte con un amplio grado de autonomía, la promoción de empleo a partir del reemplazo de los militares por civiles en la administración regional y la integración de los insurgentes en el ejército regular. Los acuerdos también preveían una asignación de 47,3 % de los fondos del cuarto programa de inversión nacional hacia el norte para favorecer su desarrollo (Macartan y Habaye ag. 2003: 21).

Sin embargo, la paz nunca llegó. Las reticencias del gobierno para cumplir con lo acordado, los celos del ejército regular de Malí que sostenía que los términos del acuerdo eran ampliamente favorables a los rebeldes y el sentimiento de frustración de varias facciones tuareg por la falta de acciones concretas que mejoraran su situación, llevaron a la reanudación de la violencia.

Entre enero y marzo de 1991, estallaron múltiples manifestaciones contra el gobierno en protesta por la corrupción, la falta de respuesta a la constante crisis económica, el autoritarismo y la perpetuación en el poder. Finalmente, Traoré renunció, se reformó la constitución y en abril de 1992 asumió Alpha Konaré, el primer presidente surgido de elecciones multipartidistas.

El nuevo gobierno abordó la cuestión tuareg firmando el Pacto Nacional, el único acuerdo que buscaba una solución de la controversia, afrontando los problemas estructurales. El Pacto reconocía la marginación del norte y preveía la implementación de un plan a diez años para revertir las inequidades económicas, sociales y culturales entre la región de los tuareg y el resto del país. Sus cláusulas incluían trabajo para los combatientes y sus familias en las fuerzas regulares del país y la administración, promesas

²⁰Una primera reunión para tratar la cuestión tuareg se realizó en Argelia en septiembre de 1990. A ella concurrió Qaddafi vestido de tuareg en una clara provocación a los gobiernos de Malí y Níger; contra toda evidencia empírica en la conferencia afirmó que los tuareg eran “tribus árabes” que cuando quisieran podían volver a su “verdadero hogar” (Libia) para así salvarse del genocidio.

²¹No todos los tuareg estaban representados; de hecho no fueron convocados los de Gao y Tombuctú que se sintieron traicionados (Atallah 2012: 68).

de inversiones en el Norte para superar el atraso regional, apoyo a pequeños y medianos emprendimientos, y dos fondos para asistencia a las víctimas civiles y militares del conflicto. A su vez, proponía cambios constitucionales que daban al norte una importante cuota de autonomía²², que posibilitaría no solamente el control sobre los asuntos locales sino también el derecho a participar en conversaciones que definieran los límites regionales dentro del Estado. El acuerdo también incluía la figura de un funcionario de alto nivel –el Comisario del Norte–, una Comisión de Cese el fuego y en el terreno patrullas militares mixtas (Macartan y Habaye ag. 2003: 25-26).

Las negociaciones y el Pacto se dieron en medio de un recrudecimiento de la violencia de ambas partes y pese al compromiso del gobierno y de una facción de los rebeldes con lo acordado, no pudieron evitarse las persecuciones y represalias contra la población civil. Las fuerzas militares regulares sentían que los términos del acuerdo “entregaban demasiado” a los tuareg. La violencia se expandió y agregó a sus ribetes las tensiones interraciales e intercomunales que costaron cientos de víctimas civiles.

Los rebeldes sufrían múltiples divisiones internas. Sus filas ya no nucleaban únicamente a los tuareg, sino que éstos cohabitaban con árabes y bereberes con quienes tenían importantes diferencias ideológicas y visiones distintas sobre los objetivos a alcanzar y los métodos para hacerlo. Mientras los tuareg eran eminentemente secularistas, los grupos árabes adherían al salafismo y a postulados fundamentalistas. Dentro de unos y otros, había tendencias dialoguistas y líneas duras. Dentro de unos y otros, había quienes pedían la independencia y quienes abogaban por la autonomía. De hecho, no todos los grupos rebeldes se vieron involucrados en las cuestiones interétnicas; más aún, las diferentes tendencias se enfrentaban entre sí.

Estas tensiones se hicieron notar en la proliferación de formaciones políticas y armadas diferentes. El MPLA se había convertido en el Movimiento Popular del Azawad (MPA), suprimiendo la palabra “liberación” en una muestra de buena voluntad para con el gobierno de Malí en tiempos de los acuerdos de Tamanrasset. El MPA trabajaba estrechamente con el gobierno y fue el grupo más comprometido con los acuerdos alcanzados. Del MPA se separó una facción árabe e islamista: el Frente Islámico y Árabe del Azawad (FIAA). Este grupo estuvo fuertemente involucrado en los enfrentamientos intercomunales e interétnicos. Otras escisiones llevaron a la conformación de grupos armados heterogéneos y claramente más enfrentados con el gobierno. De entre éstos, los más

²²La administración de Malí era unitaria.

representativos fueron el Frente Popular para la Liberación del Azawad (FPLA) y el Ejército Revolucionario para la Liberación del Azawad (ARLA). Ambos, rechazaban los acuerdos y la política de cooperación con el gobierno y volvían a la reivindicación tradicional de la independencia.

Paralelamente a ello, la segunda rebelión tuareg incorporó al conflicto una veta que hasta entonces había estado contenida. Tal como consignáramos en párrafos precedentes, el estilo de vida nómada de los tuareg históricamente los había enfrentado a las poblaciones sedentarias. En el marco de las hostilidades con el Estado, estas diferencias volvieron a salir a la luz y bajo el paraguas del enfrentamiento, también se dirimieron en forma violenta. Paulatinamente, a la confrontación “tuareg - Estado” se sumó tensiones de carácter étnicas, entre “tuareg/bereberes/árabes vs. etnias negras subsaharianas”²³. La escalada de violencia entre las poblaciones negras sedentarias y las diferentes facciones rebeldes alcanzó durante la segunda rebelión tuareg niveles nunca vistos hasta ese entonces, demostrando que el conflicto involucraba tensiones interraciales (blancos/negros), interétnicas (songhai/bereberes/tuareg/árabes) e intercomunales (sedentarios/nómades). Esta última dicotomía, importaba asimismo concepciones diferentes sobre la propiedad de la tierra: mientras los grupos sedentarios –y sus milicias de autodefensa– defendían la propiedad privada, los grupos nómades abogaban por la propiedad comunal y la libertad de movimiento.

Durante este segundo levantamiento, la violencia gubernamental comenzó a ser dirigida no solamente hacia los tuareg sino también hacia diferentes poblaciones bereberes y árabes, considerados “blancos” por su origen bereber. Cientos de ellos abandonaron el país, mientras sus bienes eran apropiados por la población “negra”. Por su parte, los rebeldes tuareg atacaron a las poblaciones “negras” sedentarias. El sentimiento de indefensión y la ausencia del Estado hicieron proliferar las fuerzas de autodefensa “negras”; de entre ellas la milicia civil de autodefensa formada por grupos sedentarios llamada *Ganda Koi*²⁴, fue una de las más activas.

Tan importantes fueron las cuestiones intercomunales que la solución a la segunda rebelión tuareg partió precisamente de las conversaciones

²³En un publicitado incidente el 20 de mayo de 1991, el ejército entró a la villa de Leré y allí rodeó y ejecutó al menos a 48 tuareg, comerciantes árabes y personajes notables de la villa (Macartan y Habaye ag. 2003: 22).

²⁴La milicia civil *Ganda Koi* fue fundada por el Capitán Abdoulaye Hamadahmane Maïga, en mayo de 1994, luego de desertar de las fuerzas armadas de Malí. En lengua songhai –identidad a la que pertenecía Maïga– *Ganda Koi* significa “dueños de la tierra”.

entre las comunidades enfrentadas, en un claro ejemplo de diplomacia de tercera vía o pista tres. Los resultados de estas conversaciones se sumaron a las disposiciones del Pacto Nacional y contribuyeron a la paz durante algunos años. La falta de unidad de los rebeldes, las derrotas que sufrieron a manos de los *Ganda Koi* y las fuerzas regulares, y el agotamiento financiero colaboraron para que estas conversaciones se coronaran con éxito en 1995. Los vacíos del Pacto Nacional se llenaron con las propuestas de las comunidades.

Sin embargo, pocos avances pudieron verificarse. En 2006 se produjo un tercer levantamiento, esta vez encabezado por militares tuareg desertores de las fuerzas armadas de Malí que se habían agrupado en la Alianza Democrática para el Cambio (ADC). El entonces presidente de Malí Amadou Touré tenía una postura dialoguista con los rebeldes, que se tradujo en múltiples meetings, conferencias y reuniones con los rebeldes en una actitud que le será luego recriminada.

Los acuerdos de Argelia firmados por la mediación de este país ese mismo año, colocaron un marco para la paz basados principalmente en una reactivación del Pacto Nacional y la concesión de los pedidos de la ADC, a cambio de que esta facción no colaborara con las ambiciones separatistas o autonomistas de otros tuareg que se encontraban fuera del Malí.

Argelia, tenía un especial interés en apaciguar el levantamiento tuareg en Malí. Durante la guerra civil de los '90s, el gobierno argelino se había enfrentado con el Ejército Islámico, del cual se había escindido un nuevo grupo radical: el *Salafist Group for Preaching and Combat* (GSPC). La peligrosidad, alcance y extensión de este movimiento preocupaba de sobremana a Argelia que entendía perfectamente como se potenciaría este grupo si extendía sus tentáculos hacia los nómades tuareg. Precisamente, la peligrosidad del movimiento quedó demostrada al año siguiente cuando el GSPC hizo alianza con Al-Qaeda transformándose en Al-Qaeda in the Islamic Magreb (AQIM). Desde 2007, AQIM creció exponencialmente. Adquirió bases secretas, campos de entrenamiento y miles de adeptos en el desierto de Mauritania, Marruecos, Argelia, Libia, Malí y Níger²⁵. Entre el

²⁵En el marco de su Comando de África (AFRI-COM), EEUU intentó mejorar las capacidades de estos estados en operaciones de contrainsurgencia en el desierto. En este sentido, entrenó cuerpos de élite y proporcionó equipamiento militar, armas y millones de dólares para la lucha antiterrorista. En Malí, por ejemplo, como parte del Trans-Sahara Counterterrorism Partnership el gobierno de EEUU envió equipos de entre 10 y 14 militares para entrenar soldados malienses que operaban en el norte del país. Cerca de diez sesiones de este tipo se llevaron a cabo cada año. En el marco del mismo programa,

2007 y el 2012, se enfrentó a las fuerzas nacionales y combinadas²⁶ de estos países y al AFRI-COM, demostrando su capacidad de amenaza regional e internacional. Sus fuentes de financiación eran múltiples: secuestros extorsivos²⁷, tráfico de drogas y estupefacientes²⁸, comercio ilegal, tráfico de personas, etc. Por otra parte, AQIM se vinculó con otros escenarios conflictivos del norte de África, como las milicias *Al-Shabbab* (Somalia), *Boko Haram* (Nigeria), e inclusive el Frente Polisario (Sahara Occidental).

En el norte de Malí, la debilidad estatal y las fronteras permeables facilitaron el establecimiento de AQIM y el contacto con las tribus árabes y tuareg de la región. Su presencia ha provocado ciertas mejoras en las condiciones de vida de esas poblaciones abandonadas por el Estado: concretamente AQIM ha mejorado las condiciones sanitarias, de salud y alimentación de la población del norte mediante la provisión de agua y alimentos. A lo largo de los años, las poblaciones árabes y tuareg comenzaron a tolerar su presencia debido a la habilidad de los integrantes de AQIM para desarrollar la economía local y proveer servicios básicos en la región. Asimismo, paulatinamente se fue afianzando la relación entre los líderes de AQIM y los referentes árabes y tuareg a partir de las redes comerciales e inclusive de los matrimonios mixtos (Atallah 2012:75)²⁹.

Los vínculos de AQIM con el crimen organizado a través del Sahara hacían necesario el reclutamiento de tuareg en sus filas por su conocimiento del desierto y sus rutas. Pero más allá de la “tolerancia” hacia AQIM,

se otorgaron más de 40 vehículos técnicos, material para comunicaciones y diferente equipamiento militar por cerca de 5 millones de dólares. También EEUU colaboró con la inteligencia de Malí a partir de su equipamiento de monitoreo satelital; no por nada rebeldes tuareg en 2007 derribaron un avión norteamericano que llevaba ayuda militar al gobierno de Malí (The Africa Report 2010: 22-23)

²⁶En agosto de 2009, Níger, Malí, Mauritania y Argelia acordaron una estrategia conjunta para enfrentarse a AQIM. En diciembre de 2011, tropas argelinas cruzaron al norte de Malí para realizar, junto a las tropas de este país, tareas de contrainsurgencia.

²⁷En agosto de 2009 Níger, Malí, Mauritania y Argelia acordaron una estrategia conjunta para enfrentarse a AQIM. En diciembre de 2011, tropas argelinas cruzaron al norte de Malí para realizar, junto a las tropas de este país, tareas de contrainsurgencia.

²⁸En efecto, desde los 2000, el norte de África se ha convertido en un lugar de acogida de una multiplicidad de redes de narcotraficantes. Cárteles colombianos de cocaína han hecho de África Occidental –Guinea Bissau, Cabo Verde o el Sahara– un lugar de tránsito para el traslado de la droga a Europa, ya sea utilizando el Atlántico o mediante caravanas a través del Sahara y el Sahel. Cfr. El País, 26/6/11, BBC, 9/12/09, Libertad digital 27/1/2013.

²⁹El más renombrado, sin lugar a dudas, fue la unión de uno de los líderes más importantes de AQIM, Mokhtar Belmokhtar, con una mujer tuareg de Tombuctú (Atallah 2012:75).

el rechazo de los tuareg al salafismo –así como a cualquier forma de fundamentalismo– y su identidad –determinada por el tamashek y su cultura más que por la religión islámica–, los mantuvo alejados de la organización terrorista, pese a los contactos esporádicos y oportunistas. Una excepción a esta regla general lo constituirá como veremos más adelante la formación de Ansar Al-Din³⁰.

En este escenario, la aplicación de los acuerdos de Argelia fue más que relativa. De hecho hubo frecuentes enfrentamientos entre el ADC y el gobierno hasta febrero de 2009, fecha en que cerca de 600 tuareg accedieron a entregar las armas en el marco de una publicitada ceremonia. Sin embargo, y más importante aún, cientos de tuareg que renegaban de los acuerdos formaron la Alianza Tuareg Níger-Malí (ATNM). Perseguidos por el ejército de Malí, sus integrantes se refugiaron en Libia, incluido uno de los fundadores de ADC, Ag Bahanga³¹. Junto con las tropas leales a Qaddafi, jihadistas internacionales y miembros de AQIM, los tuareg participaron en los coletazos de la Primavera Árabe en Libia y lucharon contra las incursiones de la OTAN en el país. Luego de la muerte de Qaddafi, cientos de tuareg comenzaron su vuelta hacia el norte de Malí llevándose con ellos todas las armas y pertrechos militares que pudieron³². El mismo Ag Bahanga señaló en un reportaje:

La desaparición de Qaddafi es una buena noticia para toda la región tuareg. Las metas del Coronel han sido siempre opuestas a nuestras aspiraciones. Nunca hemos tenido idénticos objetivos, más bien han sido opuestos. Ha tratado siempre de usar a los tuareg para sus propósitos en detrimento de la comunidad. Su partida de Libia abre una posibilidad hacia un mejor futuro y hará posible que avancemos hacia nuestras necesidades políticas.

³⁰A finales de 2006 hubo múltiples enfrentamientos entre los tuareg y AQIM. Algunos miembros del MNLA habían discutido la idea de empujar a AQIM fuera de la región por considerar que constituía una influencia foránea que corrompía las tradiciones tuareg y su modo de vida. La única atracción que podía tener AQIM para ciertos tuareg radicaba en el dinero que podían aportar (Atallah 2012:75).

³¹Un grupo de 16 diplomáticos libios admitió haber recibido al grupo de Al Bahanga por cuestiones humanitarias (ICG, 2013).

³²“Es verdad que muchas familias han regresado... No fueron bienvenidas por las autoridades malienses... Hay en realidad conversaciones entre pequeños grupos que volvieron con armas. Algunos han regresado con sus familias a quienes no habían visto en muchos años. Desde el inicio de la revolución popular [en Libia], cada día hay personas que desertan de las fuerzas armadas libias. Otros rumores están indicando que pequeños grupos han regresado con armas individuales.” Reportaje a Ag Bahanga (BBC 2011a).

(...) Ahora que se ha ido, podemos seguir con nuestra lucha.
(BBC, 2011a)

Consultado sobre si se estaba gestando un nuevo levantamiento tuareg, Al Bahanga respondió:

Estamos en la fase de concientización y de reorganización. Muchos jóvenes tuareg quieren concretas e inmediatas respuestas. Se están volviendo impacientes. Estamos trabajando sobre nuestras necesidades y nuestros errores. Luego iremos hacia una fase más difícil. La de hacer que Bamako las tenga en consideración, aunque sea por la fuerza de las armas. (BBC, 2011a)

Al Bahanga murió unos días después de estas declaraciones en un dudoso accidente de auto, pero sus inquietudes fueron recogidas por Mohammed Ag Najm, el ex comandante tuareg de la unidad militar de élite del desierto de Qaddafi. Junto a jóvenes intelectuales tuareg, otros desertores de las fuerzas armadas de Malí y tuareg entrenados en Libia fundaron en el oasis de Zakak cerca de la frontera argelina, el Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad (MNLA) (Al-Atallah 2012: 71). El objetivo de la nueva agrupación era lograr la independencia del norte de Malí³³, para lo cual exigieron la reapertura de las negociaciones de paz antes del 5 de noviembre de 2011³⁴ (BBC 2011b). El MNLA era un movimiento netamente secular, lo que quedó patentemente demostrado al no permitirle la participación a Iyad Ag Ghaly –líder de la segunda rebelión tuareg – por su conexión con AQIM. Fuera del Movimiento, Ag Ghaly fundó el grupo islámico salafista Ansar Al-Din, cuya traducción significa “Defensores de la Fe”.

Al Bahanga murió unos días después de estas declaraciones en un dudoso accidente de auto, pero sus inquietudes fueron recogidas por Mohammed Ag Najm, el ex comandante tuareg de la unidad militar de élite del desierto de Qaddafi. Junto a jóvenes intelectuales tuareg, otros desertores de las fuerzas armadas de Malí y tuareg entrenados en Libia fundaron en el oasis de Zakak cerca de la frontera argelina, el Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad (MNLA) (Al-Atallah 2012: 71). El objetivo de la nueva agrupación

³³La entonces reciente independencia de Sudán del Sur alentó la reivindicación tuareg. Interpretaron que la comunidad internacional podría apoyar su autodeterminación.

³⁴El portavoz del MNLA afirmó: “Hemos dejado de lado nuestras diferencias y presentaremos las demandas políticas comunes, las cuales reflejan las profundas aspiraciones de esta población” (BBC 2011b)

era lograr la independencia del norte de Malí³⁵, para lo cual exigieron la reapertura de las negociaciones de paz antes del 5 de noviembre de 2011³⁶ (BBC 2011b). El MNLA era un movimiento netamente secular, lo que quedó patentemente demostrado al no permitirle la participación a Iyad Ag Ghaly –líder de la segunda rebelión tuareg – por su conexión con AQIM. Fuera del Movimiento, Ag Ghaly fundó el grupo islámico salafista Ansar Al-Din, cuya traducción significa “Defensores de la Fe”.

La cuarta insurrección tuareg empezó con ataques esporádicos del MNLA a finales de 2011 que se intensificaron hasta transformarse en una guerra abierta en marzo del año siguiente. En una campaña relámpago, el MNLA y Ansar Al-Din conquistaron el norte y el nordeste de Malí incluyendo las ciudades de Tessalit, Kidal, Gao y Tombuctú³⁷. Inclusive la ciudad de Tessalit, fue conquistada pese al refuerzo de las tropas malienses con helicópteros, aviones de combate y vehículos blindados de EEUU (Lecoq y Klutte 2019: 42). Las atrocidades cometidas por todos los grupos armados dieron cuenta de ejecuciones sumarias, mutilaciones, secuestros de niñas y adolescentes, la utilización de la violación como arma de guerra, y la utilización de niños soldados. A todo ellos se sumaron saqueos, pillajes, y destrucción de pueblos completos tanto por el MNLA como por Ansar Al-Din y sus grupos asociados. Decenas de miles huyeron de la región en buses y camiones que fueron interceptados en *check points* por el MNLA para extorsionarlos³⁸. La Oficina de Naciones Unidas para asuntos humanitarios –desde enero del 2012– consignó que 284.000 personas dejaron sus hogares por el conflicto³⁹.

El avance representó el final del gobierno. El 22 de marzo, un nuevo golpe de Estado de las fuerzas Armadas de Malí terminó con la presidencia de Amadou Touré, criticado por la forma blanda en que encaraba la rebelión

³⁵La toma de Gao se hizo con la ayuda de un nuevo grupo rebelde, que es en realidad una escisión de AQIM dirigida por malienses y senegaleses: el Movimiento para la Unidad y la Jihad en el Oeste de Africa (MUJAO). Este grupo hará luego alianza con Ansar Al-Din.

³⁶El portavoz del MNLA afirmó: “Hemos dejado de lado nuestras diferencias y presentaremos las demandas políticas comunes, las cuales reflejan las profundas aspiraciones de esta población” (BBC 2011b)

³⁷La toma de Gao se hizo con la ayuda de un nuevo grupo rebelde, que es en realidad una escisión de AQIM dirigida por malienses y senegaleses: el Movimiento para la Unidad y la Jihad en el Oeste de Africa (MUJAO). Este grupo hará luego alianza con Ansar Al-Din.

³⁸Cfr. Human Right Watch (2017)

³⁹De esa cifra 177.000 constituyeron desplazados internos mientras que el resto buscaron refugio en estados vecinos (HRW 2017: 162).

tuareg⁴⁰. Después de idas y vueltas, presiones internacionales y sanciones, asumió como presidente de transición Diocounda Traoré.

El 5 de abril de 2012 el MNLA declaró en forma unilateral la independencia del Azawad⁴¹ al tiempo que se daba explícitamente símbolos nacionales: una bandera (con los colores negro, rojo, verde cruzados con un galón amarillo), un emblema nacional (representado en un mapa con las letras MNLA cruzadas por dos espadas tuareg) y un lema (Unión, Justicia y Libertad escrito en francés, árabe y tamashek). A su vez, cristalizó sus demandas de independencia a partir de una página web www.mnlamov.org (Lecocq y Klute 2019: 42).

Con el gobierno vencido en el norte, y más allá de que habían avanzado en forma conjunta, el MPLA y Ansar Al-Din, comenzaron a luchar entre sí. La principal diferencia consistía en el secularismo del MNLA y el salafismo de Ansar Al-Din. A su vez, mientras el MNLA hablaba de la independencia de Azawad, el grupo fundamentalista luchaba por hacer de Mali un Estado islámico con la *sharíá* como ley en todo el país. Uno perseguía la lucha histórica tuareg; el otro, seguía las ambiciones del fundamentalismo islámico.

Antes de la ruptura definitiva entre los otrora aliados, las diferencias intentaron zanjarse mediante un memorandum de entendimiento que pronto fracasó al agregar Ansar Al-Din, la cláusula irrenunciable de la imposición de la *sharíá* en los territorios ocupados. Los enfrentamientos entre ambos, las lapidaciones producto de la imposición de la ley islámica en los territorios a cargo de Ansar Al-Din y los nuevos enfrentamientos con fuerzas de autodefensa, terminaron con la vida de cientos de civiles de todas las comunidades y provocaron miles de desplazados y refugiados.

Ansar Al-Din –que contaba con fondos y equipamiento por sus vínculos con AQIM y con el crimen organizado y que además había combinado sus fuerzas con otros grupos salafistas y había hecho alianza con el MUJAO–

⁴⁰Touré se caracterizó por una postura dialoguista con los tuareg de la ADC e intentó la misma vía con el MNLA. Cuando estalló la 4ta insurrección tuareg alternó la negociación con el enfrentamiento directo. Con respecto a AQIM, el presidente muchas veces accedió a liberar prisioneros a cambio de la vida de rehenes y en otras ocasiones los enfrentó militarmente. También ordenó ejecuciones sumarias de prisioneros. Los golpistas pedían también más y mejores armas para encarar la lucha en el norte. El derrocamiento, fue condenado por la Unión Africana, la Unión Europea y el ECOWAS, mientras que el Banco Mundial suspendió los planes de ayuda económica.

⁴¹Como ya hemos apuntado, la región del Azawad es más amplia que el norte de Malí; en una rueda de prensa, el MNLA dejó en claro que solo reivindicaba esta región de manera de desalentar la idea de una guerra con los estados limítrofes (Atallah 2012: 69-70).

pronto expulsó al MNLA⁴² de las emblemáticas ciudades de Tombuctú, Gao y Kidal⁴³ y lo relegó a las ciudades de Menaka y Léré, donde fue vencido ulteriormente. El MNLA comenzó entonces a hablar de “una autonomía estilo Quebec (Canadá)” en lugar de independencia y luego del derecho de autodeterminación en lugar de secesión.

Mientras las imágenes de la destrucción de lugares históricos como las tumbas sagradas de Tombuctú o la mezquita de Gao daban vuelta por el mundo, sumadas a las violaciones masivas a los derechos humanos, en Bamako la política se debatía entre la falta de legitimidad del gobierno y la cuestión de pedir o no, aceptar o no, una intervención internacional. Con la secesión del norte y la ausencia de respuestas adecuadas del Estado, nuevamente reaparecieron las fuerzas de autodefensa y los grupos armados árabes, tuareg, mixtos y de otras etnias⁴⁴. Se reactivaron los *Ganda Koi* y *Ganda Izo*, y aparecieron las Fuerzas de Liberación del Norte de Malí (FLN), la Alianza de las Comunidades de la Región de Tombuctú, las Fuerzas Armadas contra la ocupación (FACO) y el Círculo de Reflexión y Acción. (CRA). Estos grupos se unieron en un frente para liberar el Norte de las manos del MPLA. Paralelamente afloraron nuevos grupos rebeldes como el Movimiento Republicano para la Recuperación de Azawad (MRRA) integrado por las etnias shongai, fulani, tuareg y grupos árabes, con el objetivo de quitarles el territorio de Azawad a los rebeldes (ICG 2013).

Con sus fuerzas armadas pulverizadas por el accionar de Ansar Al-Din, el presidente interino Diocounda Traoré solicitó primero la intervención de ECOWAS y luego reclamó directamente el envío de una intervención humanitaria en la apertura de sesiones de la Asamblea General de la ONU (2012). Sin embargo, existía un gran desacuerdo sobre la intervención extranjera a nivel interno y externo. En Malí, tanto la población del sur como los islamistas del norte se expresaron en contra de la intervención foránea. Se registraron en Bamako varias manifestaciones multitudinarias en contra

⁴²Los fondos del MNLA en general provenían de donaciones de tuareg que anhelaban la “Patria Azawad” (Atallah 2012:73).

⁴³Después de expulsar al MNLA, Ansar Al-Din destruyó las tumbas sagradas de Tombuctú que habían sido declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, porque consideraron que representaban al sufismo, opuesto al salafismo (Miller 2012) Hechos similares se produjeron en otras ciudades tomadas por los fundamentalistas. Cuando la ciudad de Tombuctú fue recuperada por un nuevo grupo, el Frente Nacional para la Liberación del Azawad (FNLA), decidió abandonarla unos días más tarde frente a la amenaza de AQIM de someter a la ciudad a un baño de sangre si no se retiraban.

⁴⁴Asimismo, se dieron incursiones aéreas desde Argelia y Mauritania en su lucha contra AQIM.

de la intervención. Por su parte, el MUJAO llamó a tomar la capital si se desplegaban fuerzas internacionales. Por su parte, en el seno de ECOWAS volvieron a manifestarse las divisiones entre los estados francoparlantes y los anglófonos que redundó en la reunión de diferentes meetings⁴⁵. Desde la Unión Africana (UA), se nombró como representante especial para Mali y el Sahel al ex-presidente de Burundi Pierre Buyoya, mientras la Unión Europea, decidió el envío de 250 militares para entrenar a las fuerzas armadas de Malí.

Finalmente, después de informes contradictorios y declaraciones sin contenido⁴⁶, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas logró emitir una resolución, en la que autorizaba el despliegue de la Misión Internacional de apoyo a Mali con liderazgo africano (AFISMA) para así contribuir a la reconstrucción de la capacidad de las Fuerzas de Defensa y apoyar a las autoridades malienses a recuperar las zonas controladas por grupos terroristas, extremistas y grupos armados (CS/2012/2085).

Las tibiezas del Consejo de Seguridad, llevaron al presidente D. Traoré a solicitar al presidente Hollande la intervención armada francesa. Así se desplegó la Operación *Serval* –integrada con militares franceses y chadianos– para socorrer al gobierno de Malí y, conjuntamente, recuperar el norte⁴⁷. Se suponía que las fuerzas de ECOWAS se desplegarían como soporte, pero no sucedió.

Las fuerzas chadianas y francesas recuperaron en enero de 2013⁴⁸ las ciudades en poder de Ansar Al-Din, con la asistencia técnica de las tropas

⁴⁵El 27 de abril, ECOWAS anunció el despliegue de 3000 tropas que estarían en el terreno durante un año. Poco después pidieron la intervención de Naciones Unidas. La misión tal como estaba acordada nunca se desplegó. El presidente de Burkina Faso –Blaise Compaoré– y su Ministro de Relaciones Exteriores, así como el presidente de Nigeria –Goodluck Jonathan–, se reunieron con las diferentes facciones rebeldes sin resultados concretos.

⁴⁶Naciones Unidas realizó una sesión especial sobre Malí el 26 de septiembre de 2012, en ocasión de la apertura de sesiones de la Asamblea General, pero no arribó a ningún resultado concreto. Simultáneamente, Romano Prodi fue designado como Representante Especial del Secretario General para Malí. Prodi, de desdibujado protagonismo, afirmará que ninguna intervención internacional podría desplegarse antes de septiembre de 2013.

⁴⁷La intervención de Francia se hizo por fuera del sistema de Naciones Unidas y no bajo el paraguas de la resolución. Esta es una actitud habitual de Francia en el territorio de sus ex-colonias, en donde ejerce aún hoy una “política tutelar”, participado en forma armada en las crisis internas de Chad, Togo, República Centroafricana, Costa de Marfil, Gabón y República de Congo, y en general por fuera de Naciones Unidas. Esta política intervencionista excederá las tendencias ideológicas de los gobiernos de turno, implementándolas tanto socialistas como conservadores.

⁴⁸Como protesta a la intervención francesa, se produjo en Argelia la toma de la planta de gas de In Amena por un grupo jihadista afín a Al Qaeda que dejó un saldo de 30

malienses y la ayuda logística para el traslado por el desierto en la región norte del teniente coronel tuareg Elhajji Ag Gamou, mentor del levantamiento de 1990. La operación Serval terminó oficialmente en junio de 2013 y en agosto de 2014 la operación Barkhane fue desplegada con el objetivo de fortalecer la lucha contra el islamismo en el norte de Malí. Una nueva misión de paz, la Misión Multidimensional de las Naciones Unidas para la estabilización de Malí (MINUSMA) fue desplegada en el terreno por resolución del Consejo de Seguridad complementada por la *European Union Training Mission to Mali* de la Unión europea, cuya función sería mejorar las capacidades militares de la armada maliense (Lecocq y Klutte 2019: 45-47).

Claramente los franceses marcaron su intención de intervenir en pos de terminar con los jihadistas islámicos pero decidieron no inmiscuirse en la cuestión tuareg, cuya reivindicación histórica debía ser atendida exclusivamente por el gobierno de Malí. De hecho la intervención armada fue contra Ansar Al-Din y el MUJAO pero no contra el MNLA.

Las presiones internacionales llevaron a las elecciones en Malí y casi en paralelo al inicio de las negociaciones entre los grupos insurgentes y el gobierno electo. Las elecciones fueron en julio y agosto de 2013 y llevaron al poder a Ibrahim Boubakar Keita. Bajo este nuevo escenario un primer acuerdo con los grupos insurgentes se firmó en junio de ese año en Ouagadougou y abrió la puerta para las negociaciones definitivas. El proceso de paz dejó fuera a todos los grupos jihadistas e incorporó al MNLA y al Alto Consejo para la Unidad del Azawad (HCUA) –surgido en 2013 y de orientación islámica rigorista vinculado al tradicional linaje tuareg de los Ifhogas– cuyos integrantes no deseaban perder influencia ni poder en manos de otros grupos. Del desbande de Ansar Al-Din, también había surgido el Movimiento Islámico del Azawad (MIA), que también fue convocado a las negociaciones. Los acuerdos también incluyeron a las milicias comunales de autodefensa, especialmente el Grupo de Autodefensa Tuareg Imghad y Aliados (GATIA).

Las negociaciones se desarrollaron en medio de la violencia generalizada en el norte de Malí entre diversos grupos armados tuareg, fundamentalistas islámicos y tropas internacionales. Finalmente, en mayo de 2015 se firmó en Argel el Acuerdo para la Paz y Reconciliación en Malí, que fue firmado por las contrapartes tuareg recién al mes siguiente reunidas en la Coordinación

rehenes muertos (sobre un total de 190 trabajadores argelinos y extranjeros secuestrados) y 11 captores abatidos.

de Movimientos del Azawad⁴⁹. Las principales cláusulas estipulaban el respecto a la unidad e integridad territoriales y la soberanía del Estado de Malí, su forma republicana y su carácter laico; el reconocimiento de la pluralidad lingüística y cultural; la promoción del desarrollo equilibrado de todas las regiones; el rechazo de la violencia como medio de expresión política; el respeto a los derechos del hombre; la lucha contra la corrupción, la impunidad, el terrorismo y el crimen transnacional organizado (Acuerdos de Arusha, 2015).

Más allá de estas cláusulas, la paz no llegó para el norte de Malí. Semana tras semana las familias tuareg sufrirán los embates del terrorismo islámico definitivamente instalado en la región, que las intervenciones internacionales no pudieron, frenar. A la proliferación de grupos armados de todo tipo, también aparecieron las milicias tuareg de autodefensa para luchar contra el islamismo y evitar las masacres, algo que hasta el presente parece difícil de lograr. La Operación Barkhane fue levantada oficialmente el noviembre de 2022 por el presidente francés Emmanuel Macron, con más fracasos que éxitos en su haber luego de más de ocho años desplegada en el territorio. Se retiró además, en medio de manifestaciones antifrancesas que se volvieron cada vez más virulentas a partir de 2019. La lucha contra el terrorismo islámico quedó en manos del G5 Sahel⁵⁰ y de la empresa de mercenarios Wagner, a la vez que se silenciaban las reivindicaciones tuareg y se relegaban al olvido.

5 Algunas consideraciones finales

El desierto es el hogar ancestral de la Nación tuareg. Su lucha contra el Estado de Malí tiene su origen en la restricción que colocan las fronteras a su forma de vida nómada. Pero esta situación se ve agravada por la falta de políticas de inclusión del gobierno de Bamako que resultó en la marginalización política y económica del pueblo tuareg. En muchos sentidos, la única salida para asegurar su supervivencia pareciera haber radicado en la autodeterminación. Sin embargo, y coincidiendo con sus antecedentes

⁴⁹Surgió en el marco de los acuerdos y nucleaba a los principales grupos rebeldes tuareg entre ellos el MNLA, el HCA, el Movimiento Árabe del Azawad (MAA), entre otros.

⁵⁰El grupo fue creado en el 2014 para mejorar las capacidades de los cinco estados en la lucha antiterrorista. Está conformado por Malí, Chad, Níger, Burkina Faso y Mauritania. En 2017 se conformó la fuerza conjunta G5 Sahel, refrendada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y por la Unión Africana.

históricos, nunca pudieron superar sus fracturas internas en aras de este objetivo.

A su vez, las sequías y el proceso de desertificación del Sahel, que menguaron las tierras utilizadas para la agricultura y el pastoreo, alteró el frágil equilibrio entre nómades y sedentarios. Los conflictos por la autodeterminación sirvieron como válvula de escape frente a una crisis ecológica, alimentaria, que al mismo tiempo reavivó antiguos rencores entre poblaciones “blancas” y “negras”, entre los nómades y los sedentarios.

Malí, al igual que múltiples estados africanos, ha ido construyendo su historia a partir de un derrotero de gobiernos democráticos interrumpidos por golpes de Estado. Los presidentes democráticos fueron los que encararon los procesos de paz, pero los acuerdos alcanzados no contemplaron las cuestiones de fondo: la autonomía, el respeto a la forma de vida y la reversión del atraso socio económico por el abandono del Estado. La desconfianza mutua y las divisiones internas en ambas partes hizo el resto e impidió que nada se cumpliera finalmente. En este sentido, la iniciativa del presidente Amadou Touré y su Programa Especial para la Paz, constituye una excepción. La Fase 1 preveía un desembolso de 700 millones de CFA (Francos de África Occidental) para estrategias de desarrollo que incluían empleos para jóvenes y mujeres, centros de salud, bancos de cereales, escuelas y provisión de agua potable en la región norte. Lamentablemente, la reanudación de las hostilidades y la destitución del presidente paralizó la iniciativa.

El terrorismo encontró en el desierto, y la confrontación tuareg-Estado una posibilidad más para extender su influencia en África. Ahora bien, si bien hay tuareg en las filas de organizaciones terroristas y algunos abrazaron el fundamentalismo, la inmensa mayoría no comulgó con estas expresiones más radicalizadas, ni participaron de sus vínculos con el crimen organizado. Terrorismo y fundamentalismo minaron los reclamos tuareg, los enmascararon de otra esencia y los relegaron detrás de la necesidad imperiosa de terminar con las organizaciones criminales.

Respecto de la intervención francesa, es importante puntualizar algunas cuestiones. Tradicionalmente, ha exhibido una presencia tutelar en sus ex-colonias que se ha traducido tanto en programas de cooperación económica y militar, como en intervenciones armadas para sostener o derrocar gobiernos, incluyendo el apoyo y sostenimiento de dictaduras militares y civiles afines a sus políticas. La intervención en Malí en la lucha antiterrorista sigue esta línea de la política exterior que busca evitar que en el “pre carré” francés puedan sobresalir otras iniciativas gestadas desde

las Naciones Unidas o ECOWAS, que intenten disputar su hegemonía y amenazando su rol protagónico regional. Entre los motivos esgrimidos por el presidente Hollande para realizar la intervención figuraron, el impedir que el terrorismo islámico conquistara todo el territorio de Malí, evitar el peligro de un “Sahelistán”, y la necesidad de fortalecer las instituciones democráticas del país africano. Si bien existía una amenaza cierta de que los islamistas pudieran hacerse con el control de todo Malí, Francia necesitaba evitar que por los lazos étnicos y por la libertad con la AQIM se movía en el desierto, la rebelión se extendiera a Níger y amenazara las inversiones de sus empresas en Arlit y Akokan, que explotaban el uranio de este país. Necesitaba demostrar presencia en el territorio en tiempos en que el gobierno de Níger había decidido por primera vez diversificar las concesiones del uranio haciendo participar a la *China National Nuclear Corporation* (CNNC) en la explotación del yacimiento de uranio de Azelik⁵¹. El uranio, que representa la mayor fuente de ingresos de Níger, se encuentra en el área de asentamiento tuareg en este país; por esta razón, Níger jamás emprendió ninguna política de descentralización que pudiera asegurarle la autonomía a los tuareg. La explotación del uranio siempre se hizo directamente desde Niamey sin ninguna participación del pueblo tuareg, al que tampoco se le participaron de los beneficios de su explotación. Esto fue interpretado como un saqueo de los recursos naturales y fomentó las rebeliones tanto en Níger como en Malí. A su vez, la explotación minera quitó aún más campos para el pastoreo de los tuareg.

Por otra parte, las investigaciones en el norte de Malí llevadas a cabo por la Autoridad para la Investigación Petrolera (AUREP) han confirmado la presencia de importantes yacimientos petrolíferos y de gas natural en el norte del país. La posibilidad de la explotación de los recursos naturales no solo despierta el interés de Francia y de otros estados en la región sino que a su vez impide al Estado de Malí considerar siquiera la autonomía de la región y mucho menos la autodeterminación.

Este conflicto como se plantea en las páginas precedentes, de carácter multidimensional y polimorfo nos debela una diversidad de actores en pugna, enfrentados por una pluralidad de tensiones que moldean las disputas imprimiéndole disímiles intensidades, posicionamientos hegemónicos temporales, reavivamiento de discursos antagónicos ancestrales, etc. Asimismo, pudimos observar lo heterogéneo de los objetivos de los actores interviniente, aunque fuertemente anclados en privilegiar sus

⁵¹El gobierno de Níger también abrió la puerta a consorcios canadienses y australianos.

intereses particulares, en desmedro de apuntalamiento de un proceso de pasificación, democratización, equidad económica-alimentaria, etc. Por su parte, los actores internacionales adicionarán otros escollos asociados al intervencionismo, el neocolonialismo, el extractivismo, las condicionalidades económico-crediticias desplegada por los organismos financieros internacionales, etc.

En la actualidad, es difícil de determinar cuántos tuareg se encuentran recorriendo las arenas del Sáhara y las áridas tierras del Sahel . Algunas estimaciones calculan que hay cerca de 1,5 millones de los cuales 550 mil viven en Malí y 850 mil en Níger (el resto se reparte entre Argelia, Burkina faso y Libia). Lo que sí es seguro es que con el desierto como escenario, como su hogar y cobijo, siguen luchando por recuperar sus espacios ancestrales y por salvaguardar su identidad y sus creencias.

Nota al pie: todos los años se realiza en Mali el Festival de música del desierto. Allí bandas tuareg que cultivan diversos géneros, ocupan los primeros planos de la industria de la música. *Tinariwen* –cuya traducción del *tamashek* podría acercarse a “el desierto” o a la frase “lugares vacíos”– es un colectivo de músicos tuareg dirigidos por el guitarrista Ibrahim Ag Alhabib, quien formó parte de la segunda rebelión tuareg y cuyo padre murió en la primera. Formados en Libia en un campamento de refugiados, ganaron en 2012 el Premio Grammy al Mejor Disco de Música del Mundo. La propuesta musical de Tinariwen se basa en la música tradicional tuareg con préstamos de la música marroquí, del rai argelino y el rock occidental. Sostiene el líder de la banda Ag Alhabib:

Nada cambió demasiado desde las primeras revueltas en Malí. No tenemos escuela, ni hospital, ni banco, ni administración. La situación sigue siendo muy difícil para la gente que vive allí. [...] El desierto es nuestra tierra. Puede ser algo difícil porque los elementos naturales son fuertes: el viento, la arena, el frío en la noche, el calor en el verano, la sequía. Pero es nuestro hogar y aprendemos a vivir con esto. Asentarnos en una ciudad sería más difícil para nosotros.

Bibliografía

AL ATALLAH, Rudolph (2013) “The Tuareg revolt and the Mali coup”, *ASPJ Africa & Francophonie* - 1st Quarter. Disponible en: <http://www.gpo.gov/fdsys/pkg/CHRG-112hhr74863/pdf/CHRG-112hhr74863.pdf>.

BACCI, Maurizio; DI VECCHIA, Andrea; GENESIO, Lorenzo; TARCHIANI, Vieri y VIGNAROLI, Patrizio (2009) “Drought impact detection on crops in the Sahel: a case of study for the 2009 campaign”, en: *Proceeding of the GI4DM 2010 Conference Geomatics for crisis management, Feb 2-4*, Turin. Disponible en: <http://www.gdmc.nl/zlatanova/Gi4DM2010/gi4dm/Pdf/p142.pdf>.

BROOKS, Nick. (2006) *El cambio climático, la sequía y el pastoralismo en el Sahel*. Nota de discusión para la Iniciativa Mundial para el Pastoralismo Sostenible. Disponible en: http://data.iucn.org/wisp/es/documents_espagnol/climate_changes_es.pdf.

CROWDER, Michel (comp.) (2008 [1984]) *The Cambridge History of Africa. From 1940 to 1975*. Tomo VIII. Cambridge: Cambridge University Press. Disponible en: <https://www.sahistory.org.za/archive/cambridge-history-africa-volume-8-c-1940-c-1975-edited-michael-crowder>.

DE MEDEIROS, F. (2000 [1988]) “The peoples of the Sudan: populations movements”, en: El Fasi, M. (comp) *General History of Africa. Africa from the Seventh to the Eleventh Century*. Tomo III. Paris: UNESCO.

MACARTAN, Humphreys y HABAYE AG, Mohamed (2003) *Senegal and Mali*. Columbia University. Working paper. Disponible en: <http://www.columbia.edu/~mh2245/papers1/sen.mali.pdf>.

LEWICKI, Tadeus (2000 [1988]) “The rol of the Sahara and the Saharians in the relationships between north and south”, en: El Fasi, M. (comp.) *General History of Africa. Africa from the Seventh to the Eleventh Century*. Tomo III. Paris: UNESCO.

HRW (2017) “Malí conflict and aftermath”, *Compendium of Human Rights Reporting 2012-2017*.

INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2013) *Crisis Watch*. Data Base N° 114. Malí.

KEITA, Kalifa (1998) “Conflict and conflict resolution In the sahel: the tuareg insurgency in Mali”, *Small Wars & Insurgencies* 9(3): 102-128. DOI: 10.1080/09592319808423221.

LECOCQ, Baz (2010) *Disputed desert. Decolonization, competing nationalisms and tuareg rebellions in northern Mali*. Boston: Brill.

LECOCQ, Baz y KLUTE, Georg (2019) “Tuareg separatism in Mali and Niger”, en: Des Vries, L.; Englevert, P. y Chomerus, M. (eds.) *Secesionism in African politics. Aspirations, grievance, performance, disenchantment*. Cham: Palgrave Macmillan.

ELAIGWU, J. Iwasa y MAZRUI, Ali (1993) “Nation-building and changing political structures”, en: Mazrui, Alí. (comp) *General History of Africa. Africa since 1935*. Tomo VIII. Paris: UNESCO.

MILLER, Raymond (2013) “The rol of ideology in Negotiation and conflict resolution during the tuareg rebellions”, *Small Wars Journal*. Disponible en: <http://smallwarsjournal.com/jrnl/art/the-role-of-ideology-in-negotiation-and-conflictresolution-during-the-tuareg-rebellions>.

Artículos periodísticos

BBC (2011a) *Monitoring International Reports, Qadhafi's Fall 'Good News' for Tuareg-Malian Tuareg Leader Ag Bahanga*. Disponible en: <http://www.accessmylibrary.com/article-1G1-265659685/qadhafi-fall-good-news.html>.

BBC (2011b) *Ex-Gaddafi Tuareg fighters boost Mali rebels*. Disponible en: <http://www.bbc.co.uk/news/world-africa-15334088>.

BBC (2009) *África la nueva ruta del narcotráfico*. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/internacional/2009/12/091209_drogas_africa_amab.

EL PAÍS (2011) *El “Air Cocaine” tenía un jefe español*. Disponible en: https://elpais.com/diario/2011/06/26/domingo/1309060359_850215.html.

LA NACIÓN (2019) *Tinariwen: el rock del desierto africano cabalga hacia nuevos horizontes*. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/espectaculos/musica/tinariwen-el-rock-del-desierto-africano-cabalga-hacia-nuevos-horizontes-nid2298635/>.

LIBERTAD DIGITAL (2013) *El mercado islámico de la droga*. Disponible en: <https://www.libertaddigital.com/internacional/oriente-medio/2013-01-27/mali-el-mercado-de-la-droga-islamica-1276480516/>.

THE AFRICA REPORT (2010) *Chasing the desert Sands*. April-May. N°22.

THE AFRICA REPORT (2011) *Niger. The handover to democracy brings brighter prospects*. May. N°30.